ADIVINACIÓN, SUPERSTICIÓN Y MAGIA EN GRECIA

LA ADIVINACIÓN

El adivino se llamaba *mantis* y la adivinación *mantiké*. Este término se emplea para la adivinación intuitiva, pero también los griegos conocían la adivinación inductiva o artificial, basada en la observación hecha por el adivino, de diversos fenómenos considerados como signos evidentes (*semeia*) de la voluntad divina. Hay presagios:

- Atmosféricos: la lluvia, el trueno.
- Visuales: cualquier encuentro inesperado, sobre todo al salir de casa por la mañana.
- Acústicos: cualquier palabra que se escucha de improviso, cualquier ruido, grito o sonido inesperado es susceptible de interpretación.
- Fisiológicos: cualquier movimiento involuntario producido por la epilepsia (la enfermedad sagrada) o, sencillamente, un zumbido de oídos o un estornudo tienen un significado, pues la voluntad del hombre no interviene en absoluto

Los presagios más numerosos se obtienen de los animales: El vuelo de los pájaros y sus gritos son reveladores de la voluntad de los dioses. El águila, ave de Zeus, muestra un presagio favorable o siniestro según surja por la derecha o la izquierda. La *ortinomancia* era muy frecuente.

La *hieroscopia*, método de adivinación consistente en examinar las vísceras de un animal que se acaba de degollar para deducir de ello indicaciones de la voluntad divina. En el **hígado** hay que examinar tres elementos esenciales: el aspecto de los lóbulos, la vesícula biliar y la vena porta.

La *oniromancia* es la adivinación a través de los sueños. En Homero y en la tragedia abundan los sueños enviados por los dioses. En el santuario de Epidauro, muy famoso en el siglo IV, era célebre por las curaciones milagrosas que se

realizaban en él. Al llegar la noche, los peregrinos se acostaban en el pórtico de incubación y dormían allí. Se curaban mientras dormían, casi siempre después de un sueño donde veían a Asclepio, el dios de la medicina, hijo de Apolo, que se acercaba a ellos, los tocaba y trataba la parte enferma de su cuerpo, o dictaba una “receta” que se apresuraban a cumplir en cuanto despertaban.

La profecía, directamente inspirada por Apolo, tuvo su mayor esplendor en el santuario panhelénico de Apolo en Delfos.

LA SUPERSTICIÓN

La frontera entre la superstición y la religión a menudo era muy imprecisa. Eran muy numerosas las supersticiones que practicaban los griegos. Atenas, sobre las otras ciudades griegas era extremadamente supersticiosa. Algunas de estas supersticiones eran las siguientes:

- Si, al atarse el calzado, se le rompía una correa del pie derecho o izquierdo era un presagio bueno o malo.
- Había personas que dejaban de caminar desde el momento que se le cruzaba una comadreja en el camino, y no continuaban su marcha hasta haber juntado tres pequeñas piedras, o hasta que pasase alguna otra persona por el mismo camino que se había atravesado la comadreja
- Había quien no se servía harina si el saco había sido roído por los ratones.
- Había quien jamás se sentaba sobre una sepultura, ni asistía a los funerales, ni entraba en las habitaciones de mujeres recién acabadas de parir.
- Había otros que habiendo visto en el camino un hombre epiléptico, escupían inmediatamente sobre sí mismo con el fin de alejar de sí la enfermedad sagrada.
- Algunos, viendo aparecer en su casa una serpiente, levantaban un altar.

- Los griegos creían en la aparición de espectros y espíritus en los lugares donde se había cometido alguna muerte.
- Los sitios donde caía algún rayo eran consagrados a la religión porque creían que se los apropiaban los dioses.
- También era mal agüero encontrar un enjambre de abejas que se desplazase unido.
- Su temor sobre las señales y prodigios estaba tan arraigado en su espíritu, que si les sucedía alguna cosa funesta, inmediatamente se hacían expiar o lavar, con el fin de arrojar las suciedades del cuerpo, que podían a su juicio, ser causa de malos pronósticos, y evitar así sus amenazas.
- Se tenía por infeliz aquel que moría lejos de su patria y fuera de los brazos de sus parientes. Las imprecaciones de los moribundos eran minuciosamente atendidas y las oían como oráculos. Creían también que las maldiciones de los padres contra los hijos se realizaban siempre. En las enfermedades se servían de ciertos amuletos, que llevaban colgando del cuello, y que habían sido creado bajo la influencia de ciertas constelaciones.

LOS AGÜEROS

La interpretación de los agüeros constituía la base de la religión griega y se fundaba en presagios y en sus razonamientos. Los presagios eran una especie de adivinación que se basaban en el examen de las vísceras de los animales que se sacrificaban. No emprendían ninguna hazaña importante sin la consulta previa a dichas entrañas: las que estaban sanas y enteras anunciaban sucesos prósperos, las que estaban amoratadas e imperfectas no anunciaban nada favorable.

También se tomaban como presagios los movimientos de ciertas partes del cuerpo, como el sobresalto del corazón, de los ojos, de las cejas, de los estornudos, del zumbido de los oídos….., etc.

El arco iris y los cometas en el cielo presagiaban grandes desgracias militares. Consideraban los rayos y centellas como premonitores de batallas.

Estornudos: Sólo los que venían por el lado derecho se tuvieron por señal feliz

LA MAGIA

No se desconoce en la Grecia clásica, pero tendrá mucho mayor desarrollo en la época helenística y romana. Se consideraba importada de Oriente. Tanto los trágicos como Homero nos presentan distintas escenas de magia. Este culto se daba sobre todo en honor de la diosa Hécate, patrona de los órficos y de los magos, procedente de Tracia. La creencia popular la consideraba con un poder temible, que enviaba espectros y terrores nocturnos. Maga por excelencia, conoce todos los conjuros amorosos, su culto está difundido sobre todo entre las mujeres. A ella invoca Medea. Se asocian con este culto la rueda, que aparece en muchas terracotas, tiene el valor de “círculo mágico”.

A partir de la primera mitad del siglo IV se difunde en el Ática el uso de tablillas de imprecación. Se trata de un rito mágico mediante el cual se intenta perjudicar a los enemigos, en especial a los adversarios con quienes se enfrentan en los tribunales con motivo de un juicio, poniéndolos bajo la invocación de las divinidades infernales: Hermes, Hécate o Perséfone, atándolos al mundo de los muertos a través de la práctica del encantamiento. Con frecuencia se enumeran las distintas partes del cuerpo del enemigo, sus facultades espirituales, su actividad, para castigarlo en todos los aspectos. Los nombres de los personajes ya bajo la advocación de la muerte se rodean de una red de hilos, después la hoja de plomo sobre la que se ha grabado la imprecación se enrolla en torno a un clavo de hierro y se entierra en el suelo.